

Discurso de agradecimiento en la ceremonia de entrega de los Premios a la Conservación de la Biodiversidad

Fernando Valladares

Autoridades, colegas, familiares y amigos, señoras y señores.

Gracias.

Gracias a todos y todas por haber ayudado a que esto haya sido posible... Gracias a la Fundación BBVA por mantener un año más este prestigioso reconocimiento a la difusión del conocimiento y a la sensibilización para conservar la Biodiversidad.

El ser humano se tropieza en todas las piedras, varias veces. Para hacerlo más patético, simplifica lo complejo (y al hacerlo no comprende nada) y complica lo sencillo (y al hacerlo, no ve nada).

La complejidad de la naturaleza es tan grande que resultan ineficaces todas nuestras acciones para imitarla. Sólo vemos una o dos funciones y se nos escapa la complejidad y las propiedades emergentes, esas propiedades que surgen de la propia complejidad de la red de la vida.

Una complejidad que llevó miles de años tejerse. Que queremos estudiar en unos pocos años y que nos proponemos replicar en apenas unos meses, lo que dura la intervención o la gestión. Y, claro, no nos queda ni parecido. ¿De qué estoy hablando? Pues por ejemplo del papel de los predadores, que no sólo regulan a las presas, sino también regulan el riesgo de que las enfermedades infecciosas pasen al ser humano. Predadores que, con su mera presencia, a través de la ecología del miedo regulan la estructura y la dinámica de ecosistemas enteros, afectando a los ciclos de la materia y la energía.

La multifuncionalidad de un ecosistema rico en especies e

interacciones se nos escapa. Es imposible de imitar.

Por otro lado, tenemos la solución ante la crisis ambiental. Es una solución tan sencilla que no la vemos: cambiar nuestra relación con la naturaleza. Así de simple. Pero lo complicamos porque no lo vemos. En las COPs, en las reuniones del G20, en las cumbres de biodiversidad no se menciona esta relación, nadie propone cambiarla, nadie lo ve o lo quiere ver. Se entra rápidamente en los detalles, en millones de medidas y soluciones concretas. Pero no se plantea un plan combinado y global para cambiar nuestra relación con la naturaleza. Para dejar de vernos como los únicos sujetos en un universo lleno de objetos, objetos naturales que en algún momento decidimos que están a nuestro servicio.

Se nos olvidó que piedras, ríos, pájaros y lombrices son sujetos de pleno derecho, algo que le conferimos a un banco, pero no a los elementos naturales, cuando los segundos son esenciales para nuestra vida, y los primeros no.

La sociedad está en una encrucijada histórica. Seguir con nuestro modelo actual mientras se pueda (y la ciencia avisa de que no se podrá más allá de unos pocos años), o bien cambiar nuestra relación con el entorno.

La ciencia nos ha mostrado recientemente que estamos contando ciegamente con que la naturaleza va a compensar nuestros pecados de emisión. Con proyectos faraónicos de repoblaciones forestales y aplicando soluciones climáticas naturales. Se habla de que con ello se logrará mitigar un tercio del cambio climático, una cifra que aun siendo de por sí pequeña, parece que es, en realidad, muy exagerada. La naturaleza es clave por muchas razones, pero no podrá compensar nuestras emisiones, ni siquiera en ese 33% que se ha planteado a menudo. Una vez más, nos encontramos simplificamos lo complejo para no entender nada.

La tecnología, siendo una herramienta tan útil para sobreponernos o para evitar muchas catástrofes, tampoco puede compensar nuestros pecados de emisión. Ni la naturaleza ni la tecnología

30 de noviembre de 2021

unidas son suficientes para afrontar la crisis ambiental. Es imprescindible un tercer ingrediente: la voluntad humana de abordar un cambio socioeconómico profundo, el deseo genuino de emitir menos, consumir menos, degradar menos ... Una voluntad que nos haría crecer en calidad y no en cantidad, y que permitiría ir adelgazando nuestra huella ambiental per cápita.

Premios como el de hoy, por el que estoy profundamente agradecido, suponen un reconocimiento a la importancia de explicar lo que pasa y relatar las consecuencias de tratar como estamos tratando a la naturaleza.

Es hora de que dejemos de aplicar nuestro propio proyecto a la naturaleza y nos aliemos con ella. Tenemos mucho que ganar. Diría que tenemos TODO que ganar, ya que TODO está en juego.

Gracias.